



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO
 PERIODICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1º y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Paris á vuelo de pluma. — Correo de la moda. — El poeta. — Un recuerdo de la feria de Sevilla. — El orgullo. — — Descripción de los grabados. — Description del patron y de de las laboras para señora.

PARIS Á VUELO DE PLUMA



A quincena que acaba de trascurrir podria llamarse la quincena de los adioses.

Adios, miércoles último en casa de las condesas de Behague y de Argy; adios igualmente el martes, en casa de la marquesa de Aoust que marcha á Pongues.

Adios, todavía el jueves, en casa de la baronesa Decazes, que cuenta instalarse en Evian en compañía de la princesa de Brancovano y de la baronesa de Briois.

Como esta última soirée que acabamos de indicar ha sido notable entre las más brillantes de la quincena, voy á indicar á nuestros lectores algunos detalles, aunque sean á la ligera.

La amable baronesa dió una espléndida comida en honor de los condes de Bresson que están de paso en Paris, pensando ir despues á Contrexeville, donde se detendrán unos dias ántes de marchar á su nueva residencia.

El nuevo ministro plenipotenciario de Belgrado deja, igualmente que su encantadora mujer, los más agradables recuerdos entre la buena sociedad madrileña que los ha acompañado á la estacion del ferro-carril, haciéndoles una verdadera ovacion.

M^{me} de Bresson es, no solamente una mujer amable, distinguida, espiritual y seductora, sino una actriz consumada á quien se la habian prodigado todo el invierno aplausos sin cesar y entusiastas en el precioso teatro de M^{me} Bäuer.

Puede asegurarse que ha representado con verdadero talento los papeles más notables de Favart y de Desclée.

La condesa estaba encantadora, en su traje saten rosa-thé, guarnecido de encajes de plata.

Como todo el mundo sabe, M^{me} de Bresson es casi hermana de la baronesa de Poilly.

Varios amigos de la condesa habian sido invitados á comer, y estaban igualmente las condesas de Behagrie, la de Cornel, la de Beaumont, etc., etc.

Despues de la comida, gran recepcion á despecho de no haberse bailado por el calor y lo avanzado de la estacion veraniega.

La baronesa Decazes lucia un elegantísimo traje en que descollaba una preciosa levita de saten grana sujeta con botones antiguos de gran precio, haciendo los honores de la casa con el gusto que la caracteriza.

La *serre* abierta de par en par servia de fresco refugio á todo el mundo, y el *buffet*, abundantemente servido, estaba alumbrado por soberbios candelabros de plata cincelada que llamaron la atencion de todo el mundo por ser verdaderas obras de arte.

Entre las invitadas más notables recordamos : la condesa de Divonne, cuya deliciosa *toilette* blanca guarnecida de bordados hacia valer todavía más su increíble cintura de ¡cuarenta y cinco centímetros!

La condesa de Argy, condenada al negro por el duelo reciente del príncipe de Ligne, lucia un precioso traje de encajes de luto, prendido de margaritas blancas que se reproducian en sus dorados bucles.

Venian despues la marquesa de Berenger, elegantísima; M^{me} Simpson, id., id.; la baronesa de Beyens, con un espléndido traje de saten blanco cubierto de encajes españoles negros, y otras muchas encantadoras figuras del mundo elegante que sentimos no recordar.

Del lado masculino : el conde Palffi, el de Béthune, baron de Saint-Amand, general Fleury, y su hijo M. Chabert, de Heursel, etc., etc.

*
* *

A la lista de fugitivos de Paris podemos aumentar los nombres de la duquesa de Treviso, instalada ya en su magnífico chateau de Coupvray, y la marquesa del mismo nombre en el que posee á Sceaux.

La princesa de Sagan cambiará uno de estos dias las márgenes del Sena por las arenas de Tronville, y la baronesa de Poilly pasará el verano en Aix despues de detenerse cortos dias en Follembroy.

*
* *

A propósito de la baronesa de Poilly, debemos mencionar *la cena artistica* con la que ha querido terminar sus reuniones, y que ha sido una recepcion verdaderamente divertida, asistiendo artistas y elementos de los más diversos y estimados.

La baronesa Decazes, por ejemplo, habia llevado á Maurel de la Opera, el vizconde d'Audigné se hallaba al lado de M^{lle} Regiani acompañada de su madre, Víctor, Leonce Detroyat, el vizconde de Brigode y otros varios completaban el cuadro.

Despues de divertirse mucho y de disertar no poco sobre todas las acepciones del arte se han despedido cordialmente los comensales á las altas horas de la noche.

*
* *

Une cremaillère, como dicen los franceses, al lado de todas estas *soirées* de adios, parece anormal, y sin embargo, no podemos pasar en silencio la encantadora señora de Torres que no ha querido esperar á la próxima sesion para reunir á sus amigos en el lindísimo hotel de la rue Mogellan, que al fin se halla terminado á gran satisfaccion de los dichosos mortales llamados á disfrutar de la esquisita amabilidad y ameno trato de su propietaria.

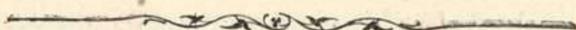
Por lo demas, no hemos perdido nada con esperar, puesto que la admirable instalacion de la simpática y bella mejicana nos reservaba las más graciosas sorpresas.

La *serre* forma un original estudio ó taller que prueba los gustos artisticos de la dueña y directora de los trabajos que allí se encierran.

El comedor, sério y áun severo en su buen gusto, forma contraste con dos ricos salones sumamente alegres y llenos de luz, que llaman la atencion sobremanera, siendo el primero tapizado de oro, y el otro en plata de preciosos reflejos.

En uno de ellos se ha contemplado con verdadera admiracion una maravillosa estatua, al pié de la cual está grabada la palabra *vanitas*, como antitesis sin duda de la gracia amable y sin pretensiones de la hermosa mujer que habita el hotel de la rue Magellan.

F. DE ANDUEZA.



CORREO DE LA MODA



ORDAD, señoras, bordad, preparen los bastidores; pues por mucho que se apresuren no satisfarán jamás el capricho de la moda... Esta empieza á dejarse ver anunciando el furor de su reinado para el próximo otoño; se presenta cargada de recamos arabescos, bordada de alamares, cubierta de forraje, cuajada de frutas, y no sé de qué más!...

Todo lo que el arte de pasamanería puede crear para aplicaciones de bordado hecho con cordones, galones ó trencillas.

Todo esto, en conjunto, será bonito, y no encuentro otro defecto en esta clase de adornos más que el ser muy caros.

La vizcondesa de Lannay (M^{me} de Girardin), cuya memoria es tan espiritual, sostenía que los adornos de pasamanería no convienen más que á las personas tranquilas, nobles y perezosas.

Decía que las mujeres de genio vivo, que se impacientan fácilmente, no pueden soportar este género de adornos. Si quieren ir de una habitación á la otra, la cordelería, balanceándose en el espacio, se prende en la puerta.

Si desean escribir una carta urgente, se levantan vivamente de la mesa de escribir para llamar al doméstico que debe llevarla, y la llave del pupitre se engancha con los alamares del vestido.



436. Sombrero Diana para señorita joven. — 437. Sombrero para el campo. — 438. Capota seria de raso.

Si, al ver una linda criatura, quieren tomarla en sus brazos para acariciarla, los cabellos del pobrecito se enroscan con las bellotas de las mangas, y la tierna víctima da gritos desgarradores.

En conclusion : la pasamanería no conviene á todas las edades, y mucho ménos á todos los caracteres.

Para descontar así el futuro, es preciso que el presente sea bien pobre. Nada hay de extraño siendo ya todo visto, conocido y juzgado; y no se hará nada más para esta estación nefasta que arruina tantas esperanzas y mete la huelga en nuestros talleres.

En cuanto á los placeres y recreos!... Este verano causa una grande perturbacion en la vida de las mujeres á la moda. Se habian formado el propósito de reposarse de las fatigas del invierno en las orillas del mar, hasta la época de los baños, donde se esperaba encontrar una série de placeres y de fiestas...

¡ Pero, por desgracia, en este verano hasta los elementos parecen haberse puesto de acuerdo para derrumbar toda esperanza!... Las nayadas más intrépidas tiritean al ver las olas inclementes, el viento del nordeste azota las rocas sin cesar, la lluvia empapa los senderos, por los que se encontraba un verdadero placer en pasear soñando en sus ilusiones; en fin, el fastidio más completo reina por todas partes.



439. Bonito vestido de faya. -- 440. Traje para paseo.



441. Vestidito para niña. — 442. Traje para el interior. — 443. Traje para señorita joven.

¡Si al ménos hubiese quedado la consolacion de las excursiones á través de los países privilegiados, donde el aire saturado por el perfume aromático de la montaña, hace circular más vivamente y con más espontaneidad la sangre empobrecida por el cansancio de las ciudades!

Pero, no; ¡desgracia sobre desgracia! Impiden hasta este grato respiro. Los rios se desbordan é inundan los montes y los valles, el viento se levanta en huracan formando tempestades. Adios, las alegres excursiones por los bosques, los paseos solitarios en el fondo de los valles y las ascensiones pintorescas á las crestas de las montañas. ¡Triste, y más triste! De agrado ó por fuerza es preciso permanecer en el salon del caserío frio y triste, escuchando las lamentaciones de los pobres aldeanos, quienes tambien han perdido la estacion por culpa de la intemperie...

Hablar del desconsuelo de los turistas paralelamente á la afliccion de estas pobres gentes, seria casi un insulto á la desgracia.

Felizmente, este mundo aficionado á los placeres, lo es tambien á la caridad, y pondrá en su tiempo tanto ardor en hacer suscripciones para los inundados, como él meteria en recorrer la Bigorre, los Alpes y los Civennes, sino se vieran impedidos forzosamente.

Sin embargo de los deberes de toda especie, creados por el estío anormal que soportamos, el Paris mundano, — tal es la fuerza de la costumbre, — se exparce por los baños de mar cada uno hácia su lugar preferido. Los artistas dramáticos á Cabourg, los escritores y los pintores á Ebretat, descubierto por Isabey y popularizado por Alfonso Karr. El mundo bullicioso se sitúa con preferencia en Tronville y Deanville, miéntras que Dieppe ofrece con orgullo su admirable playa á los viajeros de alta esfera, cuyos nombres figuran en el *Armorial* de Hozier.

Es interesantísimo el observar estas clases de la sociedad, tan diversas entre sí. En unos sitios se ostentan los trajes de gala á todo rigor, vestidos chillones, el lenguaje alegre y la cara impertinente cubierta de polvo de arroz. En otros sitios, la sencillez más refinada con horror á todos los efectos groseros que llaman la atencion de la gente, se visten con arreglo á los axiomas del célebre conde de Orsay, el cual no olvidaba jamas el decir, cuando se le cuestionaba á propósito del buen gusto: « Sabed que sólo puede llamarse elegante aquel que está seguro de que, cuando va por la calle, no llama la atencion. »

No podrá decirse lo mismo de las mujeres que llevan el sombrero *cañastillo de frutas*, un horrible modelo inventado no sé por qué cabeza destornillada, fanática en busca de las modas ultta-ridículas. Se ha exhibido, segun dicen, llevado por una señora del mundo elegante, patrocinadora del invento, del cual, por mi parte, me guardaré muy bien de felicitarla...

Este famoso sombrero es de mimbre sin pulimentar, trenzada á la ligera, como las talegas de vendimia. Ramos de ciruelas apiñadas, de albérchigos é higos del tamaño natural, se colocan sobre la mimbre excitando al apetito...

¿Las parece á ustedes demasiado? Pues aún no he concluido. Una serpiente, enorme serpiente verde, escondida entre las frutas, como el aspid de Clopatra, saca su cabeza erguida haciendo brillar sus ojos de esmalte.

Se hacen culebras y víboras desde 10 centímetros hasta un metro de largas, de felpa color de rosa ú otros colores, las que se enroscan entre el encaje y las flores ó frutas.

Los ramilletes del corpiño son surtidos.

Nada de comentarios, señoras. ¿De qué serviria el apostrofar la moda, si mal pese á todas, nos vemos obligadas á aceptarla, como nos hemos visto obligadas á aceptar los sufragios de libertad?..

¡Oh coquetería! ¡Cuántos abusos se cometen en tu nombre!

EMMA.

EL POETA

FANTASIA

I

Del mes de mayo florido
En una hermosa mañana,
Cuando el sol, claro, esplendente,
Cielo y tierra iluminaba,
Sentóse triste un poeta
No lejos de una cascada
Donde un buen Genio tenia
Su palacio entre las aguas.
Amargo llanto el poeta
De sus ojos derramaba;
Miróle el Genio y le dijo:

— ¿Por qué viertes esas lágrimas?
— Lloro como el navegante
En la playa solitaria
Dó le arrojó la tormenta,
Triste llora por su patria.
Lloro porque no hallo el mundo
Tan bello cual le soñara,
Y envidio á la golondrina
Que los aires hiende rauda.
Yo cruzaria los mares
Si poseyera sus alas
Y acaso en otras regiones

Encontraría mi alma
 El mundo de perfeccion
 Que en su inocencia soñara;
 Donde el amor, la amistad,
 Jamas mirasen manchada
 Con la envidia, el interes
 Ni otras pasiones bastardas,
 Origen de mil dolores,
 Su belleza inmaculada :
 Dó la palabra « enemigo »
 No existiera ó se borrara,
 Donde los hombres vivieran
 En cariñosa alianza
 Cual hijos de un mismo padre,
 Frutos de una misma patria.
 — Para buscar ese mundo
 Yo te prestaré mis alas
 — Dijo el Genio — y el poeta
 Gozoso, la ya olvidada
 Lira de nuevo pulsando
 Un himno entonó de gracias.
 Despues en alas del Genio
 Voló como el ave rauda.
 Cruzó la caduca Europa,
 Los arenales del Africa,
 Visitó la hermosa América
 Y los desiertos del Asia.
 Admiró de la Occeania
 La vegetacion lozana,
 Y bendijo al Ser supremo
 Que lleno de amor formára
 Un mundo bello, esplendente,
 Cubierto de ricas galas,
 Que fuera encantado Edén
 De dicha jamas turbada
 Si en infierno de dolores
 El hombre no le trocára
 Con sus pasiones mezquinas
 Y su ambicion insensata.

II

Del nebuloso noviembre
 En una fria mañana
 Cuando entre grises celages
 El sol su faz ocultaba,
 Sentóse triste el poeta
 Con el laud á la espalda
 Sobre el fino y blando césped
 No lejos de la cascada
 Dó tenia su palacio
 El buen Genio entre las aguas.
 Amargo y copioso llanto
 El poeta derramaba.
 Miróle el Genio, y le dijo :
 — ¿ Por qué viertes esas lágrimas ?
 — Lloro porque no hallo el mundo
 Tan bello cual le soñara.
 — Generoso te ofrecí
 Para cruzarle mis alas.

— ¡ Ojalá que hubiera muerto
 Antes que el mundo cruzára !
 La perfeccion ¿ dó se encuentra ?
 La dicha ¿ dónde se halla ? ...
 Eran de oro mis cabellos
 Y hora se tornan de plata.
 Tersas mis mejillas eran
 Y hora las veo arrugadas.
 Tengo heridas en el pecho
 Que mucha sangre derraman,
 Y quejas tengo en los labios
 Y en los ojos tengo lágrimas.
 ¿ Qué me resta ? ...

— Un gran tesoro

En la fé y en la esperanza.
 Sígueme — prosiguió el Genio —
 El mundo conque soñaras
 Cerca está ya ; ven conmigo.
 ¡ Animo ! que cerca se halla.
 — No puedo, que la vejez
 Detiene mi débil planta.
 — Sígueme, — repitió el Genio.
 — No puedo ; su mano helada
 Sobre mis turbados ojos
 ¡ Ay de mi ! tiende la parca.
 Me falta vida y aliento
 Para mi la luz se apaga.
 — ¡ Valor ! otra luz más bella
 Presto alumbrará tu alma.
 El mundo de perfeccion
 Que tu inocencia soñara
 Abre sus puerras de oro
 Por arcángeles guardadas :
 Poeta, ya vas llegando
 Hacia el fin de tu jornada.
 Dice el buen Genio, y se oculta
 En su palacio de nácar.

III

Su sueño postrero el Vate
 Duerme al pié de la cascada
 Y en el mundo que soñó
 Á despertar fué su alma ;
 Que la patria del poeta
 No es este valle de lágrimas.
 Aunque su labio sonría
 Y muestre aparente calma
 Con oculto llanto riega
 Sus cantares y su arpa.
 Raro, estravagante, loco,
 El vulgo al poeta llama,
 Y es porque leer no sabe,
 Nó, del poeta en el alma ;
 Ni vé que una pena oculta
 Lleva en el pecho guardada ;
 La pena del desterrado
 Que suspira por su patria.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca.

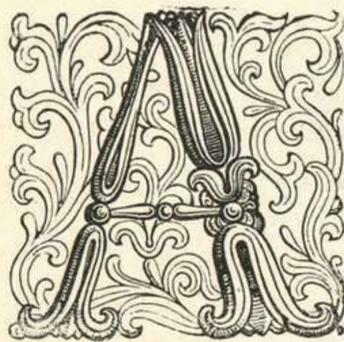


444. Traje de fular. — 445. Traje para señora óven.



446. Traje para viraje. — 447. Traje para playa.

UN RECUERDO DE LA FERIA DE SEVILLA



ANTES de ocupar la imaginacion de mis amables lectoras con lo que pueda interesar á mi humilde persona, haré una ligera descripción del teatro de mi primera aventura.

Sevilla, antigua Hispalis, célebre en los anales de la historia por sus numerosas victorias, y señaladamente por la famosa conquista de Fernando III el Santo, en 19 de noviembre de 1248.

Populosa y pintoresca ciudad bañada por el caudaloso Guadalquivir, es la tercera capital de España.

Rica perla de Andalucía, notable por sus monumentales arquitecturas, entre las que descuellan la catedral, de estilo gótico, con cinco naves, en las que están los sepulcros de Alfonso X, doña Beatriz, y el de San Fernando en la capilla real. La magnificencia del que fué capitolio dedicado á Júpiter, severa, majestuosa; cinceladas columnas, filigranados chapiteles y cornisas, constituyen una joya artística enriquecida por las concepciones del bello arte, hijas de Murillo, Pacheco y la Roldana.

La famosa Giralda, construida por el moro Herver, inventor del álgebra.

El alcázar levantado por los árabes y renovado por D. Pedro I, también de estilo gótico y filigranados muros.

El comercio está á la altura de las poblaciones cultas.

En su parte agrícola es productiva y sostiene gran número de obreros.

El tipo general del hombre sevillano es alto, moreno, bien parecido, airoso continente y el natural gracejo del país; su constitucion es robusta, y se somete con facilidad á las asiduas tareas de la labranza ó manufactura.

La mujer es esbelta, morena, de grandes y rasgados ojos, en cuya ardiente mirada aún se encuentran destellos de la raza árabe; su traje es airoso, sus maneras desenvueltas; dulce acento y picaresca mirada completan el ligero bosquejo de la sevillana.

El cielo de Sevilla es alegre como la risa del tierno infante; cada barrio constituye un pequeño pueblo en el que las costumbres son tan distintas, cuales lo son entre sí los semblantes de sus moradores.

Son animados los que comprenden el comercio, silenciosos los que habita la aristocracia, y bulliciosos los extremos, entre los que se comprenden la Macarena, San Bernardo y la Cava, cuyos habitantes son conocidos por *la gente del bronce* por su carácter especial y varoniles hazañas.

A ciertas horas se escucha en unos las sentimentales notas de piano ó arpa, acompañadas de majestuosa y argentina voz que entona melodías, árias, serenetas. En otros, la alegre guitarra herida por algun mozaivete á cuyo alrededor cantan y bailan las jóvenes, en tanto que en alguno aún se escucha el acompasado ruido del telar.

Esta es, ligeramente delineada, Sevilla en estado normal.

Paso á detallaros el recuerdo siempre grato que de ella guarda mi corazón.

I

Yo, queridas lectoras mías, nacido y criado en un rincón de la baja Andalucía, deseaba conocer la renombrada ciudad que sirvió de corte al Rey Sábio.

Un viaje en ciertos pueblos es un acontecimiento que entre sí discute, aprueba ó desaprueba la familia, según el dictado de los cronicones que los constituyen los ancianos de cada lugar.

Mi viaje ofrecía un inminente peligro, porque hacia poco se estableciera la vía férrea desde Huelva á Sevilla, y debía bajar en caballería hasta el primero para tomar el tren; mas como al fin este temor fuese vencido, ya sólo se ocupaba la familia del traje más á propósito para hacer mi presentación en la ciudad que fué cuna de Fernando IV, Enrique II y el valiente Ponce de Leon.

En esto toman poca parte las mujeres, que encargadas de cuanto constituye el arreglo mecánico de la casa, ignoran lo que le es habitual á la mujer de la ciudad. Los hombres no tienen voto, porque en estos pueblos no impera esa tirana de la economía doméstica llamada *moda*, y fuí puesto á disposición de un sastre de la provincia.

El sombrero de anchas alas fué sustituido por la severa copa alta, la chaqueta ó marsellé por la aristocrática levita, el pantalón corto, abotonado con pasadores de moneda de plata y algo abiertos en su parte inferior, por el largo y de buen corte, y el zapato de orejilla por la elegante bota.

Este equipo, adaptado por el cariño paternal, arranca á todos un voto de aprobación y que desde aquel momento me distinguiesen con el calificativo del *señorito*.

El señorito, ó sea mi humilde persona, fué depositado en un wagon de tercera clase el día 16 de abril.

Mi padre, que tuvo la precaucion de empaquetarme en el tren una hora ántes de la señalada para su salida, me hizo repetidos encargos y donacion de algunas monedas de oro, que unidas á las que mi madre habia cosido en las entretelas del chaleco, formaban á mi parecer un capital soberbio.

II

Partió el tren, y yo sentí tanto alejarme de mi padre, que las lágrimas oscurecieron mi vista, y largo rato sólo pensé en las repetidas advertencias que su cariño me hiciera.

El choque producido por la union de otros wagones me comunicó tal estremecimiento, que mi pobre sombrero rodó por las tablas del piso.

— ¡Eh, el del castoreño! gritó un pasajero que, según supe después, era hijo de Málaga.

Una unánime carcajada acogieron aquellas frases, y quedé tan avergonzado, que no me atreví á alzar los ojos.

Rieron mucho entre sí, el de la ocurrencia y otros que formaban un grupo en el segundo departamento, hasta que al fin callaron; y yo, en obsequio á mi conveniencia, me acomodé en el asiento de enfrente para que mi sombrero no sufriese desperfecto alguno al reclinar la cabeza sobre las tablas.

La primera vez que paró el tren se bajaron los que componían el grupo, y al volverse, uno de ellos se entró por la portezuela del departamento que yo ocupaba, saltando por cima del banco divisorio; pero tan inmediato á mí, que el sombrero volvió á rodar por el aire, y ya lo ensartaban en un bastón ó le daban con la punta del pié.

Yo observaba aquellas evoluciones sin atreverme casi á respirar por el terror que me causaban aquellos hombres, los que indudablemente debían pertenecer á los apellidados *matones*, y juzgué más conveniente la prudencia que medir mis débiles fuerzas con los que debían ser diestros en el manejo de todas las armas.

Al fin el desdichado sombrero llegó hasta mí y no me atreví á colocarlo sobre mi cabeza por no despertar de nuevo la hilaridad de aquellos hombres.

— ¿No se pone la *gavina*, señorito? Mire V. que se puede constipar, me dijo el que habló primero, acomodándose á mi respaldo y apoyando sus brazos sobre el banco.

— Hombre, déjalo, dijo otro. ¿No ves que parece un palomino atontado?

— Si es que su mercé no quiere estropear la *chistera*, continuó el primero, yo le haré una papalina; y esto diciendo sacó un pañuelo blanco, y haciéndole cuatro nudos en los extremos, lo colocó sobre mi cabeza.

Todos celebraron la gracia, ménos uno de mejor porte que iba cerca de mí, el que recogiendo la llamada papalina, la arrojó por una de las ventanillas.

— Esa es una bofetada sin manos, replicó el dueño del pañuelo.

— Si la quiere V., con ella le pondré la cara como un pandero.

— ¿A mí? ¿A mí? Vaya, hombre, me está V. oliendo á alcuza hace rato. ¿Es V. sevillano?

— Y macareno, donde no se crían gallinas.

— ¿Gallina yo? Ya está V. oliendo á difunto. Y saltando por cima de mí se acercó á mi defensor navaja en mano.

— Yo gasto coraza, dijo el macareno amartillando un rewólver, con lo que varias voces femeninas armaron un horroroso griterío.

— Atortunadamente paró el tren, y dos parejas de civiles nos hicieron bajar á todos para tomar declaraciones.

Ya me veía en la cárcel, fingiéndose mi imaginación, unido á mi desconsuelo, el de mis padres y demás parientes; mi vista se fijaba alternativamente en unos y otros para observar si alguno se dolía de mi mal y confiarle con los objetos que guardaba, el adiós de despedida para mis padres.

Por fortuna pasó el incidente sin más perjuicio que haber perdido el tren y quedarnos en la estación hasta la llegada del correo.

En aquel largo intervalo temí que los contendientes volviesen á armar camorra, y para no ser el blanco de sus tiros me alejé prudentemente; pero cuál fué mi sorpresa cuando á poco los ví reunidos tomando copas, cantando y tan amigos como si nada hubiese pasado.

Llegó la hora de partir y todos entraron juntos en un coche; yo iba á colocarme en otro, pero el malagueño se acercó y me dijo: — Véngase con nosotros, amiguito, que nadie le dirá esta boca es mía. Y yo me reuní con ellos por no aparecer cobarde.

Ya no se mofaron de mí, sino que ocupados en narrar sus aventuras, me hicieron pasar un rato delicioso.

Observé que exageraban las cosas de tal modo, que eran inverosímiles; pero no se desmentían, sino que otro contaba una heroicidad que aventajaba á las anteriores y todos reiamos.

La segunda parte de mi viaje fué más halagüeña, y casi sentí cuando el campanillero dijo con tono magistral: Estacion de Sevilla. — Y empezamos á descender de los coches.

III

Tomé mi maletilla, y sin saber qué resolución tomar ante aquel bullicio que se agitaba, esperé largo rato hasta que uno de los andaluces me tocó en el brazo diciendo: — ¡Eh, caballere! Véngase con nosotros, que parece un *escuexzo atontao* y lo van á triturar.

Me llevaron á un carruaje, preguntándome si tenía casa y cuál era su dirección.

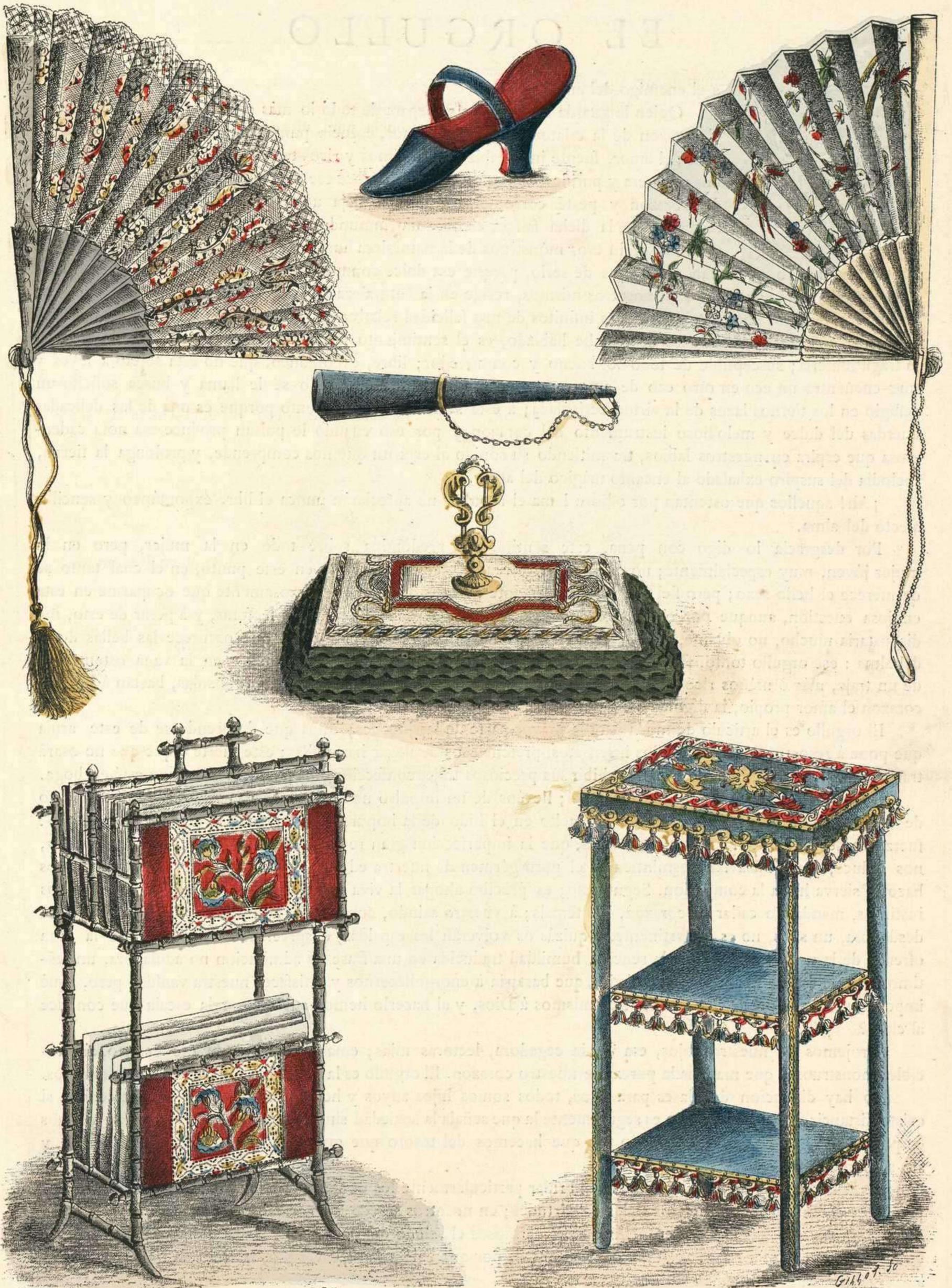
Empecé á buscar una apuntación que me entregó mi padre, la que sin duda había extraviado con gran sentimiento mio.

GONZALO DE BUSTAMANTE.

(Se continuará.)



448. Traje elegante para señorita joven. — 449. Traje para paseo



452. Chinelas de felpilla. — 453. Abanico de encaje. — 454. Abanico bordado. — 455. Limpia plumas.
456. Papelera para los cuadernos de música. — 457. Estantería móvil.

EL ORGULLO



s el enemigo del amor.

Quien le guarda en el pecho se separa de todo lo más grande y noble que encierra el corazón de la criatura; porque el amor, esencia pura, chispa divina descendida del cielo; el amor, fuente inagotable de purísimos y ricos tesoros, que nos engrandece, que nos regenera y purifica, el amor repito, desconoce ese otro sentimiento, gangrena pútrida del corazón y peste corrompida que nos aleja unos de otros; infierno del alma, tormento de la dicha fango, cieno, lodo inmundo, y todo ello... nada. Nada, porque nada son al fin esos monstruos de la naturaleza humana, que para designarlos se les llama sentimientos pero que están muy lejos de serlo, porque esa dulce conmoción que agita nuestro ser, recordándonos el bien que encerramos en nosotros mismos, reside en la naturaleza divina; es decir, en el alma que nos conmueve, que nos hace sentir los goces infinitos de una felicidad relativa, pálido reflejo de aquella que nos está reservada, esa corriente eléctrica de que he hablado, es el sentimiento verdadero encerrado temporalmente en la frágil materia; susceptible de todo lo bueno y conmovedor; libre, espontáneo, que no está sujeto á leyes y que encuentra un eco en otro eco de amor y ternura; que responde cuando se le llama y busca solícito un refugio en los tiernos lazos de la virtud acrisolada; á este se le llama sentimiento porque es una de las delicadas cuerdas del dulce y melodioso instrumento del corazón y por eso cuando le pulsan produce esa nota cadenciosa que espira en nuestros labios, transmitiendo su sonido al espíritu que nos comprende, y prolonga la tierna, melodía del suspiro exhalado al encanto mágico del amor.

¡Ah! aquellos que ostentan por odioso lema el orgullo, no apreciarán nunca el libre espontáneo y sencillo afecto del alma.

Por desgracia lo digo con pena, este sentimiento predomina sobre todo en la mujer, pero en la mujer joven, muy especialmente; no quisiera, en verdad, detenerme mucho en este punto, en el cual tanto se desmerece el bello sexo; pero fiel á la verdad y amante de la justicia, tengo forzosamente que ocuparme en esta enojosa cuestión, aunque por ello me capte la antipatía de alguna de mis bellas lectoras, y á pesar de esto, me disgustaría mucho, no obstante, insisto en la idea de combatir esa aberración ciega que oscurece las bellas dotes del alma: ese orgullo tonto, fátuo, que las más veces se funda, pobre flaqueza humana, en la vana ostentación de un traje, más ó ménos rico ó bonito, pero al fin, unas cuantas varas de tela que por si solas, bastan á herir el corazón el amor propio, la dignidad de la criatura.

El orgullo es el artículo de moda para la mayor parte de las jóvenes; ántes que desprenderse de este arma que pone á respetuosa distancia á los insensatos, pretenciosos de llegar hasta ellas; este fuerte dique que no osará traspasar la plebe ignorante, dejarán de exhibir sus preciosos trajes confeccionados por la modista que esté en boga.

Dejáos guiar por vuestros sentimientos; lleváos de un impulso noble, generoso, nacido espontáneamente de vuestra alma, y le vereis al punto envuelto en el lodo de la impureza, postergado al orgullo, porque ¡ah! fuerza es decirlo; nuestra flaqueza es tanta, que la imperfección gran revolucionaria del orden de la naturaleza, nos seduce, y se esclaviza desmintiendo el puro germen de nuestra educación moral y naturaleza divina; nos hace su sierva hasta la compasión. Según esto; es preciso ahogar la viva voz de la verdad; sofocar los buenos instintos, mandando callar el corazón. No temáis; á vuestro saludo, contestarán con una sonrisa marcadamente desdeñosa, un si es, no es impertinente, y quizás os volverán las espaldas, despreciando de este modo la pura ofrenda de la verdad evangélica; la sencilla humildad traducida en una frase de admiración no aduladora, un testimonio fiel de nuestra alma, esencia única, que bastaría á enorgullecernos y satisfacer nuestra vanidad pero, ¿qué importa, si hemos obedecido en nosotros mismos á Dios, y al hacerlo hemos subido por la escala que conduce al cielo?

Arrojemos de nuestros ojos, esa venda cegadora, lectoras mías; emancipémonos de ese defecto, aborrecible, monstruoso, que mancha la pureza de nuestro corazón. El orgullo es la peste que gangrena los sentimientos.

No hay distinción de clases para Dios, todos somos hijos suyos y hermanos en Jesucristo, y créedme, si existe distancia entre nosotros, no es seguramente la que señala la sociedad sino la que marcamos nosotros mismos empobreciéndonos con el mal acertado uso que hacemos del tesoro que guarda nuestro pecho; del corazón y sus sentimientos.

En la hermosa y tierna juventud deben brillar particularmente los dones que nos ha dado la naturaleza; resplandecer con su más ricos atavíos todas las virtudes; en nosotros se ven reflejadas con más exactitud las bellezas de la Obra por excelencia del Eterno. Acojamos cariñosos el saludo del pobre, desheredado de fortuna; de aquel que no puede ostentar las galas que nos deslumbran, por que bajo su tosco vestido, tal vez lata un corazón todo amor y dulzura; grande y magnánimo.

Acordémonos de Jesucristo, pobre y humilde de cuna.

No imitemos al pueblo de Israel, que le insultó negándole, porque no iba precedido de fausto y pompa, y no blandía la espada de su poder.

Los ciegos del espíritu son mil veces más desgraciados que los de nacimiento.

La humildad es la antorcha que todo lo vivifica.

EUGENIA V. ESTOPA.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

436. *El sombrero Diana* sienta muy bien á las jóvenes señoritas, esta adornado con profusion de plumas que rodean el casco. Se hace de paja de Manila, y se forra con terciopelo de color granate. La guarnicion se compone de dos plumas amazonas color manila, y un lazo de terciopelo. Precio 29 fr. 50.

437. *Aconsejamos para el campo y estaciones de baños*, este modelo muy gracioso de paja negra ó castaña adornado con una guirnalda de rosas cubierta con un aconchado de encaje color de bramante. Vale este modelo 10 francos solamente.

438. *Recomendable tambien*, para señora seria, bonita capota

de raso maravilloso y encaje con azabache, con un ramillete de flores de parterre : resedá, verbena y rosas mezcladas, al precio de 22 fr. 50.

439. *Consideramos como un deber el hacer remarcar*, á nuestras lectoras, que este vestido se ha llevado mucho durante este año, como traje de paseo; reprodúcelos pues en diferentes formas, dejando aparte los abrigos, expresamente, porque al momento hay muy poco que decir sobre ellos. Este vestido confeccionado con faya de todos colores es de los más atractivos. El corpiño con la punta muy larga y el delantal apañado son de color amarillento; el chaleco y la falda son de color azul húsar. Esta última forma dos grandes bullonados formando bolsas, y la guarnicion se compone de



450. Traje de marinera para baños. — 451. Peinador para baños.

volantes bordados con seda azul. Se necesita para confeccionarle, 22 metros de faya y 15 metros de bordado. Vale completamente confeccionado 350 francos.

Puede hacerse tambien de lana.

440. *Este bonito vestido de gró de Nápoles*, color de cobre viejo, guarnecido de bordado crudo es á propósito para visita y para convites de comida sin ceremonia. El corpiño está adornado con un cuello plano, formando dos solapas de bordado de Mesina y forma punta aguda encima de un apañado plegado en abanico. Falda apañada adornada con un ancho volante de bordado de Mesina. Este vestido cuyo precio es de 450 francos pide 18 metros de faya y 3 metros

de volante bordado comprendidas las solapas. Sombrero de paja inglesa, guarnecido con raso color de cobre viejo y de girasoles.

441. *Bonito vestido para niña*, elegante, comodo y fácil de llevar, es un vestido inglés sencillo de rasete color de rosa pálido, adornado con un doble volante de bordado inglés y con un hermoso lazo de raso algarrobo; aconsejamos la copia á todas las madres.

442. *Nada más bonito*, ni distinguido que este traje, sin demasiados adornos, de pelujillo de seda color nutria claro, guarnecido con encaje de Médicis. Emplea 20 metros de género y vale 250 francos confeccionado.

443. *La combinacion de géneros* produce bien á menudo efectos excelentes, prueba de ello este bonito traje para señorita jóven, con falda bayadera de tejido fantasia lana y seda ligero de color azul de Sevre, guarnecido con encaje. Este modelo que vale 175 francos confeccionado, emplea 8 metros de tejido bayadera y 6 metros de lana lisa. El sombrero surtido es de paja, forrado con raso encarnado, coronado con una grande pluma azul.

444. *Recomiendo muy particularmente*, á todas las jóvenes señoritas que me leen, este gracioso y sencillo vestido de fular azul de lino, pues parece haberse inventado para ir junto con la frescura y esbeltez de los 18 abriles. Vale, tal cual es, adornado con encaje, con apañado y lazada de raso color de ciruela, 95 francos solamente. Se necesita para la confeccion, 18 metros de fular, y 15 metros de encaje. Sombrero acompañado de paja blanca forrado con terciopelo color de ciruela, con abundancia de plumas azules de lino, ligeramente son rosadas.

445. *Traje para señora jóven*, con chaquetilla de alta novedad de raso labrado ó de granadina. El faldon de la chaquetilla se completa con un fleco, á redecilla, muy ancho de felpilla, adornado con gruesos canastillos de azabache y con alamares surtidos. Este modelo, completamente nuevo, vale 150 francos.

446. *Los vestidos para viaje*, que son de la actualidad, deben llamar nuestra atencion Hemos hecho dibujar el modelo presente, que deseguro las agrada, por su disposicion y novedad. La falda esta hecha con dos tejidos cosidos á bandas y formando pliegues. La túnica apañada es de género liso, y el paf esta mezclado de liso y escocés, con el cuello vuelto y manga llana. Se necesitan, para este modelo, 6 metros de fantasia á cuadros, y 5 metros de tejido liso; vale 75 francos completamente confeccionado.

447. *Puesto que están á la moda los colores opuestos*, sigamos docilmente la seduccion del dia, y procuremos hacer una eleccion de buen gusto entre todas las creaciones, á menudo muy excentricas, que se presentan á nuestra vista. El traje para playa que las presento es de velo de monja color de paloma zorita, completamente guarnecida con volantes bor-

dados con seda encarnada. El corpiño con largos faldones, chaleco de bordado, está adornado con un cinturon de cinta encarnada formando lazada por delante. Este traje, que vale 140 francos, emplea 10 metros de velo de monja y 12 metros de bordado. Sombrero grande de esterilla, forrado con terciopelo algarrobo, con flores y plumas.

448. *Traje elegante para señora jóven*, de cachemira de la India lisa, verde mirto, y cachemira del mismo color bordada al paso. Se confecciona la falda con tejido liso, con dos plegados dobles sobrepuestos. Corpiño largo con las solapas cruzadas, y hecho con el tejido labrado. Los faldones al estilo de frac, se abren por detras para dejar pasar el paf, bastante voluminoso. Precio 150 francos. Emplea 7 metros de cachemira lisa, 5 metros de cachemira bordada al paso.

449. *Bonito traje para paseo*, propio para señora jóven, de fular Luis XV, adornado con encaje. La falda esta dispuesta formando plieguecitos ahuecados, con la túnica redonda fruncida en el talle y cortada formando picos largos. Fruncida, á la mitad, con una jareta de cinta que forma flotes. Se necesitan 24 metros de fular y 20 de encaje para este traje elegante que vale, hecho, 275 francos.

450. *Traje para baños* de tela de lana de color azul marino, guarnecido con trencilla blanca, forma de marinero, con chaleco guarnecido con un plegado y un áncora bordada. Precio 26 fr. 75.

451. *Peinador para baños*, puede hacerse tan fantástico como se quiera; pero, segun mi opinion, nada vale tanto como el peinador sencillo, cuyo modelo presentamos, y el cual es de algodón blanco esponjado, ribeteado con una trencilla de lana encarnada ó blanca. Se vende á 5 fr. 50, sin mangas; con mangas á 9 fr. 50.

N. B. — Debe ternese en cuenta que las descripciones minuciosas de nuestros trajes ricos y elegantes, que parecen ser destinadas solamente para la lectoras del mundo elegante, interesan asimismo á las suscriptoras de gustos modestos, las que pueden convertir estos trajes lujosos y ricos, en sencillos y de precios modicos, sustituyendo la seda por lanerías á la moda.

BALBINA.

DESCRIPCION DEL PATRON Y DE LAS LABORES PARA SEÑORA

452. *Chinelas*. De felpilla azul completamente lisas, forradas con raso encarnado. Este modelo, adornado con una brida, es muy original.

453. *Abanico de encaje bordado al paso*. Es completamente inútil el escojer un encaje de valor para esta labor, muy caprichosa. Un bonito guipur, estilo antiguo, es lo mejor que puede adoptarse. Todos los dibujos del encaje son bordados al paso, con seda de color de oro antiguo, y arrematados con un hilo de seda encarnada. Este trabajo se coloca sobre un transparente de seda negra.

454. *Abanico bordado*. Se hace este modelo con rico raso de algodón, muy bien iluminado. Aconsejo un fondo azul pálido adornado con pájaros y flores vivas. Los dibujos son bordados al paso con seda plateada mezclada con algunos hilos de oro. Bonita é interesante labor para nuestras lectoras cuyos dedos son de hadas.

455. *Limpia plumas*. Se compone de seis ú ocho hojas de paño, recorteadas con el sacabocados, unidos y sujetos en el medio á la plancha de carton fuerte, que forma el armazon del limpia plumas. En nuestras hojas de bordado se encontrarán adornos á propósitos para este objetito. La labor se hace sobre badana gris, con hilo dorado, ó sobre felpa, con cordoncillo de diferentes colores. Para concluirlo se le pone un agarrador de cobre dorado.

456. *Papelera para los cuadernos de música*. Este nuevo modelo, con dos estantes se hace de verdadero bambú, ó de madera negra con filetes dorados. La guarnicion de tableros cubiertos de felpilla color de rubi con un enramado en el

centro, bordado ricamente al paso con seda musgo, azul, oro antiguo y color de carne. El adorno bordado está encuadrado con una franja de tapiceria, cuyo fondo de seda de color del maiz haee resaltar el dibujo musgo rosa y azul. (Véase el detalle en el nº 5 de la hoja de bordados de 1º de julio.)

457. *Estanteria móvil*. Este mueble que se coloca no muy lejos de la mesa de costura, es uno de los que se pueden hacer por si misma, cubriendo con felpa azul de pavo real, un estante de madera blanca. Se borda solamente el anaquel de encima y se forma el marco con un galon labrado, que se compra hecho, y el cual se clavetea bien exactamente, formando bien los ángulos. La flor bordada al punto de Boloña, es de color castaño pajizo y musgo, arrematado con una hebra de lana encarnada color vivo. (Véase para el detalle el nº 8 de la hoja de bordados.

CONCHITA.

PATRON. *Cusaca cruzada conforme á la del trajeno 448*. El patron se compone de seis piezas : 1.º delantero; 2.º primer lado; 3.º lado segundo; 4.º espalda; 5.º manga; 6.º cuello. Se corta, cada pieza en doble, la tela y el forro, despues de haberse bien asegurado que el patron es justo de talle, despues se enlaza el corpiño con atencion. La parte superior del delantero se dobla para formar las solapas, al cual se añade el cuello, uniendo los dos huecos de enlace. En el primer lado mucho más largo que las otras piezas del corpiño, deberá colocarse un plomo para que le haga caer bien. Se ribetean las orillas con un galon grueso acordonado.

El Gerente : J. ROUVEIROLLIS.

Imprenta Ch. UNSINGER, 83, calle du Bac. — Paris.